

DISCURSO DRS.H.C. PABLO GARCÍA BAENA

27.10.2017

Alcaldesa, Subdelegado del Gobierno de España, Presidente del CS, SG, Vicerrectora, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, autoridades

Querido Dr HC, querida Profesora Rosal, Compañeros y compañeras de Claustro, Sras y Sres,

“La poesía no está de moda. Las novelas policíacas, las biografías de los tiranos, las películas americanas y las series de televisión británicas están de moda. La política está de moda. La moda está de moda. No está de moda detenerse en medio de un prado primaveral ni la reflexión”. Con frases como ésta, el poeta Adam Zagajewski nos regaló algunas de las ideas y titulares más extendidos en la prensa reciente.

Consiguió introducir legítimamente la poesía entre los innumerables titulares políticos que habitualmente copan la actualidad. Porque, y sigo citando a Zagajewski, “en el mundo actual todos quieren hablar sólo de la comunidad y de política, y es cierto que esto es importante; pero también existe el alma particular con sus preocupaciones, con su alegría, con sus rituales, con su esperanza, su fe, su deslumbramiento que a veces experimentamos. Debatimos sobre las clases y las capas sociales, pero en el día de cada día no vivimos en la colectividad sino en la soledad”. Verdaderamente demoledor.

Zagajewski puso, al recoger el Premio Princesa de Asturias de las Letras, el dedo de la poesía en la llaga de una sociedad que hoy, más que nunca, pone el espejo colectivo para reflejar todas las soledades. Góngora hubiera sonreído. El furor colectivo que se escribe en los muros digitales



responde a la suma de millones de soledades. El individualismo como epidemia. Y la poesía viene a bañar sus pies en esta realidad, a bucear en ella, a aliviarnos de ella. Un asidero ante la modernidad líquida que se escurre entre los dedos y se nos escapa. La poesía es, probablemente, la propia realidad entendida fuera de sí misma.

Por eso, y porque hay que volver nuestro espíritu a las nobles artes si queremos encontrar el sosiego y la mirada alta que nuestro momento histórico requiere, es de justicia recibir en nuestro claustro de profesores a un nuevo doctor honoris causa, Pablo García Baena, que viene a su vez a significar, como una metáfora pertinente, reconocer el doctorado que la Poesía merece. Es obvio que la Poesía no requiere reconocimientos para ser lo que es, pero es también justo recordarnos el lugar que siempre, desde Homero, ha ocupado en nuestra vida.

García Baena aglutina, dijo Juan Antonio González Iglesias, todo el juego de esdrújulas que enhebran Córdoba, Séneca, Góngora y Cántico.

El que celebremos esta investidura en nuestra Facultad de Filosofía y Letras es un símbolo. En ella, la Poesía ha sido siempre protagonista, y esta Facultad ha contribuido al enhebrado de las épocas, albergando por derecho propio, muchos versos que forman parte de nuestra historia.

Profesores y profesoras de esta Facultad han sido y son poetas de dilatada trayectoria, y otros fueron directos partícipes de espacios de formación que hoy pueden considerarse uno de los puntos de partida del muy fecundo y joven tejido poético del que disfrutamos en nuestra ciudad, como UCOpéutica. Un tejido que fue el siguiente eslabón al grupo Cántico, como hecho fundamental de la poesía cordobesa del siglo XX, o posteriormente el colectivo poético que se desarrolló alrededor de “Antorcha de paja”.

En nuestra Universidad se han desarrollado numerosos estudios en materia poética. No nos hemos desvinculado de la poesía, ni hemos declinado nuestra doble vocación de atención a la realidad inmediata y a la de otros entornos más alejados en el tiempo o en sus modos lingüísticos. Nuestras



investigaciones sobre *Góngora y el gongorismo* y la *Poesía Andaluza del Siglo de Oro*, ha hecho de nuestros grupos un referente internacional. Se han defendido tesis sobre el poeta Trillo y Figueroa, sobre la poesía impresa en Córdoba en el barroco, sobre la edición de Garcilaso en el siglo ilustrado, sobre el poema en prosa en Hispanoamérica y, cómo no, sobre Góngora. La Cátedra que lleva el nombre del poeta barroco, culmina la voluntad de acercar y conocer al hombre y su obra, como hemos hecho con los grandes poetas de la segunda mitad del siglo XX y del siglo XXI, con especial protagonismo de los creadores del Grupo *Cántico*.

Una mención también especial merecen las labores de traducción, una de las formas en que la poesía se hace universal y que representa una aportación esencial en la construcción de una cultura compartida.

Junto a otras voces muy autorizadas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, resulta especialmente grato destacar aquí la muy reconocida tarea de Carlos Clementson, amigo y estudioso de los poetas de *Cántico* desde su tesis sobre Ricardo Molina. Como traductor y antólogo de la poesía francesa e inglesa, portuguesa, gallega y catalana este profesor ha construido el más fecundo de los espacios para el diálogo cultural que hoy es tan necesario.

Porque hablar de Córdoba a nivel artístico suele ser sinónimo de hablar de poesía.

Ya hace algunos meses nuestro ya hoy Doctor Honoris Causa recibió esta misma consideración de la Universidad de Salamanca, tan señalada en la defensa de nuestro idioma, y en las puertas de su 800 aniversario. Creemos que reconocer a Pablo García Baena, en ese contexto, y hoy en el correspondiente a la Universidad de su tierra, no es casualidad, sino la consecuencia de su implicación con nuestro idioma por un lado, y con su tierra, por otro.

La ciudad le otorgó, por ello, su Medalla de Oro. Su poesía ha sido una poesía enraizada, arraigada, para desde su propia esencia resultar ya hoy necesariamente universal. Ya se consideró así cuando recibió el Premio



Príncipe de Asturias, y posteriormente con premios como el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Internacional Federico García Lorca. Con el Premio Andalucía de las Letras era su propia región la que lo reconocía.

Pablo García Baena es sin duda uno de los grandes nombres de la poesía de nuestro país, y sin duda el nombre más relevante de la poesía cordobesa desde Luis de Góngora. En el campo de las Humanidades, es un referente inexcusable, una autoridad legitimada por su extensa y extraordinaria trayectoria, y por la influencia que ha ejercido en toda la poesía posterior.

De hecho, su poesía ha sido necesariamente docente y referencia para generaciones de alumnos de este Centro. El doctor que hoy se inviste, ha venido ejerciendo de facto a través de sus versos, de sus palabras, de su poética.

Si la Universidad debe ser la casa de la reflexión, el conocimiento, la búsqueda y la excelencia, es indudable que Pablo García Baena tiene aquí su casa. Es un orgullo para la Universidad de Córdoba contar ya con él como miembro de su comunidad, y esperamos que él lleve a la Universidad de Córdoba como parte de sí donde vaya. Será un embajador excepcional, como excepcional ha sido su labor, y su puesta en valor de la palabra.

También su pulcritud, palabra a reivindicar, y la transmisión de valores a través de su obra. Decía Juan Bernier, que Pablo García Baena es heredero de la tradición humanista, un estudioso que se ríe de la erudición. Lo llamaba “poeta de los sentidos” y hedonista. Y resulta totalmente oportuno en un momento en que gastados todos los significantes y significados, la fenomenología vuelve a ofrecernos placeres primarios y directos.

Gracias, Pablo, por aceptar este nombramiento, por todos estos años compartidos con tantos de nuestros profesores, estudiantes y colaboradores, y por toda la sapiencia que nos aportas.

No quiero terminar mi intervención sin agradecer a la Profesora María Rosal, una voz más que autorizada en el mundo de la poesía, de la docencia e investigación universitaria, y gran conocedora de todo lo que significa Pablo



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

García Baena, por haber expresado, en nombre de todos, y a modo de *laudatio*, una breve reseña de los innumerables méritos de los que dispone nuestro nuevo doctor honoris causa.

Quiero también agradecer a todas las personas que hacen posible este acto, al coro Averroes de Universidad de Córdoba, al personal de la Facultad de Filosofía y Letras y del Rectorado. Y a todos ustedes, amigas y amigos que estando presentes honráis al nuevo Doctor Honoris Causa y a nosotros como Universidad.

Querido Pablo García Baena, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Córdoba, recibid de nuevo nuestro más cálido abrazo, nuestro reconocimiento, nuestra amistad, y nuestra bienvenida. Hoy, sentado junto a nosotros, quisiéramos que tu asiento fuera para siempre el impar, fila 13, butaca 3 que inmortalizaste.

Muchas gracias.

José Carlos Gómez Villamandos

Rector